

# **el evangelio de la paradoja (I)**

Aquí esta Mi Evangelio. El que lo llame "mío" no quiere decir que lo tenga en mi poder como tengo las llaves de mi cuarto. Quiere decir, simplemente, que no se trata de algo que todos deban aceptar, sino de lo que yo creo que Cristo ha trazado en mi alma. Ni lo impongo ni lo propongo, sino que, tan sólo, lo expongo. Me gusta porque es mío. Y comprendo que a muchos no les guste porque no es suyo.

No se trata de suplantar al Evangelio "de verdad", el que escribieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Se trata sólo de reducirlo a un lenguaje personal. Porque creo que el Evangelio no se acabó al escribirlo, sino que hay que reeditararlo en el hondón del alma, en contacto con Cristo, bajo su dictado. Y sin miedo a que nos salga demasiado individual. Porque si el que lo dicta es Cristo, Él se encargará de hacerlo concordar con lo que dicta a los demás. Cristo no está dividido. Y si este evangelio hiere a alguien, pido perdón de antemano y le ruego que lo tire, cuanto antes, al cesto de los papeles. Porque no quiera hacer de estas notas una barrera sino un abrazo.

Todo esto es lo que busco en este evangelio. Lo he llamado el evangelio de la paradoja porque refleja la situación paradójica de mi espíritu que no puede contentarse con afirmar sin inmediatamente irse al otro polo. Igualmente podría haberlo llamado el evangelio de la interioridad. Se trata de decir que el Evangelio se está escribiendo a cada minuto en nuestros corazones.

## BIENAVENTURANZAS PARADOJICAS

*(Es fácil leer las Bienaventuranzas. Pero no es tan fácil entenderlas. Y si creemos que basta con seguirlas al pie de la letra es porque, probablemente, todavía no las hemos entendido).*

Entró el Señor en la cafetería de la Universidad de Filosofía y Letras, y sentándose en medio de un grupo de estudiantes empezó a decir:

“Bienaventurados los sosos, los que teneis un oído enfrente del otro, los patosos, los romos, los pesados, los inoportunos... Bienaventurados vosotros si sois así y no os aborreceis a vosotros mismos ni os apartais de los hombres, porque vuestro es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados, los inteligentes, los estudiantes de Filosofía, los equilibrados, los sensatos, los que perteneceis a la Estudiantina de la Universidad, los simpáticos, los artistas, los que sabeis que vayais a donde vayais todos os rifan... Bienaventurados vosotros si os conoceis ricos y no os angustiais ni os engreís, porque vuestro es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que no os considerais propietarios de vosotros mismos sino arrendatarios.

Bienaventurados los que comprendeis que el pecado no está en ser pobre o rico sino en creérselo.

\* \* \*

Bienaventurados los que no protestais porque las clases son aburridas, los que no perteneceis a ningún bando, los que sólo buscáis verdad, los que no os rebelais ante el número de clases inútiles. Bienaventurados vosotros porque la tierra es vuestra.

Bienaventurados los que atacais la mentira, los que criticais el egoísmo, los que defendeis a los compañeros oprimidos, los que preferís el ridículo a la seguridad, porque luchais por poseer la tierra.

Bienaventurados los que haceis de la mansedumbre no una renuncia a la lucha sino una adoración de la verdad.

\* \* \*

Bienaventurados los que llorais, llorais sin fin. Bienaventurados los que llorais porque sois imperfectos, y porque se ha confundido el amor con la debilidad y la hipocresía, y porque los hombres mueren sin haber sido amados, y porque existen a la vez chabolas y diamantes, y porque los hombres no saben para qué viven. Bienaventurados vosotros los que llorais y casi no sabeis por qué llorais. Porque estais hechos de llanto por dentro y por fuera, y porque todo es triste, y porque sí... Bienaventurados vosotros porque sólo los que lloran podrán comprender el gozo.

Bienaventurados los que reís, los que sois luminosidad, los que convertís lo gris en belleza y lo negro en gozo, los que haceis a los hombres reconciliarse con la vida, los que os conformais con haber hecho de vuestras vidas y rostros un escaparate de alegría. Bienaventurados vosotros los que habeis comprendido que Yo soy la Eterna Risa.

Bienaventurados vosotros los que llorais y deseais reír.

Bienaventurados los que reís aunque deseais llorar.

Bienaventurados vosotros porque sois paradójicos y sabeis aparecer simples.

\* \* \*

Bienaventurados vosotros los que teneis hambre de justicia y sed de igualdad. Bienaventurados los que no vivís en la perfección sino camino de ella. Bienaventurados los que nunca os considerais saciados. Bienaventurados los que nunca os considerasteis santos y nunca cesasteis de ansiar serlo. Bienaventurados los que no buskais la santidad en abstracto sino mi voluntad sobre vosotros en este mundo.

Bienaventurados los que amais tanto que no dejais a la personas amadas reposar un instante en sí mismas. Bienaventurados los que preferís un amor sin descanso a un amor cansado.

Bienaventurados los que haceis de la santidad no un alimento sino un hambre.

Bienaventurados los que no haceis del camino que buskais EL camino sino UN camino.

\* \* \*

Bienaventurados los que dejasteis la novela sobre la mesa para ir a ayudar a un compañero, los que tuvisteis abierta la puerta del cuarto y del alma a todo dolor y a todo cariño, los que comísteis y agradecísteis la comida no sólo a mi Padre sino a los que os la habían preparado, los que pedísteis más que dísteis para alentar a los otros, los que aceptasteis la amistad de los tímidos y los complejos... Bienaventurados vosotros porque haceis sentirse a los hombres en su casa. Bienaventurados vosotros porque yo os recibiré en la mía.

Bienaventurados los que deseais ayudar y no os atreveis, los que sentís la compasión resbalando por los muros del alma y no os atreveis a exteriorizarla por timidez o por pudor, los que quereis ayudar y no encontráis a quien ayudar, los misericordiosos en potencia, los que nunca habeis tenido la satisfacción de haber sido útiles a alguien. Bienaventurados vosotros porque nadie conoció vuestra misericordia y yo os haré en mi Reino patronos de los hombres y os concederé todo lo que me pidais.

\* \* \*

Bienaventurados los transparentes, los que no criticáis a los que tienen coche y un chalet en la sierra, los que no os preocupáis porque hay quien trabaja diez horas diarias mientras hay quien no da golpe. Bienaventurados vosotros porque todos pueden ser naturales ante vosotros y ve en vosotros a Dios.

Bienaventurados los transparentes, los que no acusáis a los jóvenes de idealistas y a los revolucionarios de ilusos. Bienaventurados vosotros los que no criticáis a los curas que predicán sermones sociales, ni pensáis que lo hacen para fastidiaros. Bienaventurados los que no llamáis a los tranquilos pelmazos, ni a los equilibrados amorfos, ni a los austeros aguafiestas.

Bienaventurados los que lo visteis todo sin presuponer nada.

Bienaventurados los que como un lago reflejáis todo como es sin empañarlo, porque yo reflejaré mi Rostro en vuestra alma y os absorberé en mi Transparencia.

\* \* \*

Bienaventurados los pacíficos, los que no pensáis en apagar el fuego con fuego y las guerras con otras guerras. Bienaventurados los que no hacéis de vuestras manos puños sino abrazos. Bienaventurados vosotros porque hacéis la vida acogedora.

Bienaventurados los pacíficos, los que no hacéis de la paz un ídolo sino una conquista, los que sabéis que hay una violencia más terrible que la violencia de las armas, y que la paz no es simplemente la ausencia de guerra. Bienaventurados vosotros que no podeis descansar en paz hasta encontrar la verdadera paz.

Bienaventurados vosotros los que vivís y dejáis vivir no por cobardía o egoísmo sino por amor a mi Providencia.

Bienaventurados vosotros a los que se acusa de no vivir ni dejar vivir, porque la inquietud que os consume no es el afán de rebeldía sino la sed de una paz que lo sea para todos.

Bienaventurados vosotros porque yo os llamo hijos míos.

\* \* \*

Bienaventurados vosotros los que os pasásteis la vida perseguidos por todos, los que parecísteis a unos rebeldes y a otros desertores, los que os sentísteis de más en la tierra, los que no pudísteis descansar ni entre las ideas que nos convenían ni entre los hombres que no os aceptaban. Bienaventurados vosotros porque os pasáis vuestra vida echándome de menos y he aquí que vengo.

Bienaventurados vosotros los que nunca habeis sido molestados, los que todos consideran muebles, los que quisísteis ayudar y nadie aceptó vuestra ayuda, los que nunca habeis sido amados ni odiados, los que

apenas sabéis si existís o es todo un sueño. Bienaventurados todos vosotros los que conocéis la atroz persecución de ser ignorados. Alegraos y regocijaos porque yo os haré en mi Reino vivir amados de todos los que os rodean, y amaréis con toda la fuerza de un corazón nunca estrenado por el amor de los hombres.

\* \* \*

Bienaventurados sereis cuando nadie os persiga por mi Nombre, ni os insulte, sino que todos os reciban paternalísticamente, y se os diga que ya nadie persigue a los cristianos, y que todos tienen derecho a tener sus ideas, y os inviten a tomar café, y os presenten como “queridos colegas”. Alegraos y regocijaos porque a los que han sacrificado hasta la gloria de derramar su sangre por Mí yo les pondré mi Nombre en la frente por los siglos de los siglos.

Esto dijo Jesús. Y habiendo acabado salió. Y entonces un estudiante se le acercó y le dijo: “¡Qué bien has hablado Señor!” Y Jesús le miró y le dijo: “Si crees que me has entendido piénsalo dos veces”. Y el estudiante lo pensó.

## LA PERRA GORDA Y EL BILLETE DE MIL

*(No debemos olvidar que el Señor maldijo. Pero tampoco debemos olvidar que si maldijo es porque era Amor, lo cual tal vez signifique que sólo puede maldecir aquél que es capaz de amar hasta la amenaza).*

Paseaba un día el Señor con un grupo de jóvenes obreros por el Pozo del Tío Raimundo, y al pasar por delante de la capilla, entró a hacer una visita.

Y he aquí que una mujer con dos niños de la mano entró en la Iglesia. Y acercándose al cepillo echó una moneda de diez céntimos.

Y sonrió el Señor, y dijo: “En verdad os digo que esta mujer ha hecho una gran limosna”.

Y asintieron los muchachos.

Y entró un señor con un abrigo forrado de piel. Y echó en el cepillo un billete de mil pesetas. Y dijo el Señor sonriendo: “Ved. Este hombre ha agradado más a mi Padre que la pobre viuda. Porque también él ha dado con humildad. Y es más difícil ser humilde en la riqueza que en la pobreza”.

Y dijo uno de los muchachos que era de la VOJ: “Señor, esas palabras no están en los Evangelios”.

Y entonces el Señor se volvió hacia él, y mirándole con grande ira le dijo:

“¡Ay de vosotros, necios e hipócritas, que habeis encadenado el amor a una clase social!

¡Ay de vosotros los que creéis que mis palabras no tienen más que un sentido, y os sentais tranquilamente a leer el Evangelio sin que os carcoma el alma el miedo a no entenderlo!

¡Ay de vosotros, tuertos, que leéis el Evangelio con un solo ojo, y os regocijais cuando veis que yo comía con los pobres, pero no os fijais que Zaqueo era rico, y que yo escogí comer con él!

¡Ay de vosotros los que, como los fariseos, sólo entendéis la otra, y haceis de mi palabra un conjunto de preceptos patrimonio de una clase social!

¡Ay de vosotros los que juzgais la pobreza por el número de remiendos de los pantalones y los botones descosidos y no sois capaces de leer las almas!

¡Ay de vosotros los que os comoveis ante una mano escualida o callosa y no sentís la menor compasión ante un rico rodeado de aduladores!

¡Ay de vosotros los que maldecís a los que hablan de infierno y muerte y sólo os acercáis a los ricos para decirles que están en pecado mortal sin arriesgaros a pronunciar una palabra de amor!

¡Ay de vosotros superficiales, cobardes, egoístas, fariseos, porque no sabeis lo que es el amor!”

Y calló el Señor. Y el muchacho de la VOJ se arrodilló y besó sus pies. Y el Señor le miró con cariño y dijo: “Bendito tú porque no te has encandalizado ni me has llamado burgués. Bendito tú porque no has sido tu inteligencia sino mi Padre que está en los Cielos el que te ha dado a comprender que yo amo más al que más reprendo”. Y le besó el Señor.

Y desde entonces el muchacho de la VOJ ya sólo vio amor en los ojos de los hombres.

## PAN Y PALABRA

*(No pan O palabra sino pan Y palabra. Apoyándose mutuamente y atrayéndose mutuamente como el hombre y su sombra).*

Paseaba un día Jesús por un pueblo de Avila rodeado de un grupo de derechistas. Y acertó a pasar por allí un campesino en bicicleta. Y entonces uno le preguntó:

“Señor, ¿debemos cuidarnos también del cuerpo de los hombres o sólo de su alma?”

Y el Señor, entendiendo su malicia (1) dijo:

—“¿Qué piden los hombres?”

Y dijo el conservador: “Pan”.

Respondió el Señor: “Dad pues pan al que pida pan, y palabra al que tiene sed de palabra. Y cuando hayais dado pan pensad que no basta, y cuando hayais dado palabra pensad que tal vez lo que el otro necesitaba era pan. Y nunca os sintais satisfechos dando sólo una cosa”.

Y volvió el otro a preguntar:

—“Y ¿qué es primero, el pan o la palabra?”

Y dijo el Señor: “Amor”.

Y luego sonriendo añadió: “Desde el punto de vista de la urgencia fisiológica, el pan. Desde el punto de vista de la importancia eterna, la palabra”.

Y viendo los ojos desconcertados del otro, añadió: “¿Cuándo aprenderéis de una vez? Donde hay amor no es necesario pan ni palabra, porque el amor es su pan y su palabra. Pero vosotros necesitais distinguir porque no sabeis que cosa es el amor”.

## PARABOLA DE LA RISA, LA LAGRIMA Y LA PIEDAD

(Porque debimos reír y no reimos.  
Porque debimos llorar y no lloramos.  
Por sólo eso tal vez el Señor no quiera recibirnos  
en su Reino).

Fue el Señor a una piscina, porque era verano y hacía calor. Y sentándose en el trampolín, les dijo a los que le rodeaban la siguiente parábola.

“Un Rey llamó a tres de sus siervos, y les repartió su dinero. Y partió para otras tierras. Y a la vuelta les dijo que le dieran cuenta de lo que habían hecho de sus dones.

Y llegó el primer siervo sonriendo y dijo:

—Señor, cinco talentos me diste y otros cinco te devuelvo.

---

(1) Los comentaristas dicen que si hubiera dicho cuerpo le hubieran acusado de naturalista, y si hubiera dicho alma le hubieran acusado de idealista.

—Me diste alegría, y gasté mi vida alegre. Me sentí contento porque el cielo era azul, y porque en los pinos había pájaros, y porque los hombres sonreían, y porque a la ancianita de la casa de al lado se le había curado la tos. Y me llamaron superficial. Pero seguí alegre.

—Me diste bondad. Y cuando me insultaron no creí que lo hicieran con malicia. Y cuando me hicieron esperar supuse que estaban ocupados. Y cuando no conseguí lo que pedía, no maldije a la burocracia. Y cuando me persiguieron pensé que no sabía lo que hacía. Y me llamaron tonto. Pero pensé que no creían lo que decían.

—Me diste humor. Y me reí de los hombres porque tenían los zapatos grandes, y porque todavía había trenes de carbón en algunas partes de España, y porque las calles de Madrid estaban llenas de socavones. Y me reí de mí mismo porque parecía tonto riéndome de todo. Y me llamaron crio. Pero seguí riéndome.

—Me diste ingenuidad. Y nunca pensé que los hombres se engañaban, o que no tenían razón cuando me reprendían, o que las cosas pudieran ser distintas de como eran. Y me dijeron que así no iría a ninguna parte. Pero como yo no quería ir a ninguna parte no me inquieté.

—Me diste esperanza. Y dije ante los cuerpos destrozados por la guerra: Vosotros habéis alcanzado la Paz. Y ante los enfermos de los hospitales: Pronto llegaréis a la Patria. Y ante los huérfanos: Vuestro Padre no ha muerto. Y me llamaron iluso. Pero seguí riendo”.

Y dijo el Señor: “Ven siervo bueno y fiel. De ahora en adelante te llamarás GOZO”.

Y llegó el segundo siervo llorando y dijo:

“Señor, tres talentos me diste y otros tres te devuelvo.

—Me diste un alma dolorida. Y lloré porque los niños no tenían alpargatas, y porque había hombres que olían a humo de vivir en cuevas, y porque había almas que olían a impureza, y porque la risa moría en los ojos de los viejos. Y me llamaron aguafiestas. Pero yo seguí llorando.

—Me diste un alma rebelde. Y atacué a los ricos porque lo tenían todo menos compasión, y a los curas, porque sólo amaban a Dios, y a los líderes, porque preferían la seguridad a la verdad, y a los súbditos, porque destruían sin amor. Y me llamaron negativo. Pero seguí rebelándome.

—Me diste un alma angustiada. Y vi siempre las sombras de la vida, la tristeza que acecha el talón de la alegría, el fracaso que espera al triunfo a la bajada, la muerte que se pasea libremente por entre los que se aman nublando su ilusión. Y me llamaron pesimista. Pero yo seguí angustiándome”.

Y dijo el Señor: “Ven siervo bueno y fiel. De ahora en adelante te llamarás COMPASION”.



Y llegó el tercer siervo y dijo:

“Señor, un corazón me diste, y un corazón te devuelvo. Yo sé que eres un Dios exigente que amas la Transparencia y la Pureza y maldices al pecador. Por eso he huído el dolor, para no blasfemar, y la risa, para no disiparme, y el amor, para no ablandarme, y la rebelión, para no ensoberbecerme.

Me buscaron en mi cuarto para consolarse y cerré la puerta para no caer en murmuraciones.

Me invitaron a ver una puesta de sol y rehusé para evitar la tentación de embriagarme de belleza...

Un corazón me diste y un corazón te devuelvo. Tan limpio y aséptico como el primer día”.

Y dijo el Señor: “He aquí que te di un corazón y me devuelves una piedra. Apartate de mi lado para siempre. De ahora en adelante te llamarás AUSENCIA”.

Y dijo Jesús: “El que tenga oídos para oír que entienda”.